

PAUTAS PARA EDUCAR EN LA FE EN FAMILIA José Antonio Pagola

No descuidar la propia responsabilidad

Es mucho lo que se puede hacer. En primer lugar, **preocuparse de que el hijo reciba una educación religiosa en el colegio y tome parte en la catequesis parroquial.** Luego, **seguir de cerca esa educación que está recibiendo fuera del hogar,** conocerla y colaborar desde casa apoyando y estimulando al hijo. **En el hogar, actuar sin complejos, sin esconder o disimular la propia fe.** Esto es importante para los hijos.

Nuestra conducta transmite una imagen de Dios

A través de su conducta, sin darse cuenta, transmiten una imagen de Dios a sus hijos. **La experiencia de unos padres autoritarios y controladores va transmitiendo la imagen de un Dios legislador, juez vigilante y castigador.** La experiencia de unos **padres despreocupados y permisivos,** ajenos a los hijos, va transmitiendo la sensación de un **Dios indiferente** hacia todo lo nuestro, un Dios como inexistente. Pero **si los hijos viven con sus padres una relación de confianza, comunicación y comprensión, la imagen de un Dios Padre se va interiorizando de una manera positiva** y enriquecedora en sus conciencias.

En la educación en la fe, lo decisivo es el ejemplo

Que los hijos puedan **encontrar en su propio hogar «modelos de identificación»**, que no les sea difícil saber cómo deberían comportarse para vivir su fe de manera sana, gozosa y responsable. **Solo desde una vida coherente con la fe se puede hablar a los hijos con autoridad.** Este testimonio de vida cristiana es particularmente importante en el momento en que los hijos, ya adolescentes o jóvenes, van encontrando en su mundo otros modelos de identificación y otras claves para entender y vivir la vida.

No todas las actuaciones de los padres garantizan una educación sana de la fe

No basta, por ejemplo, crear hábitos de cualquier manera, repetir gestos mecánicamente, obligar a ciertas conductas, imponer la imitación... **Solo se interioriza lo que se experimenta como bueno.** Se aprende a creer en Dios cuando, a nuestra manera, tenemos la **experiencia de un Dios bueno.** La fe se aprende viviéndola gozosamente. Por eso educan en una fe sana los padres que viven su fe compartiéndola gozosamente con sus hijos.

José Antonio Pagola, Dejar entrar en casa a Jesús. PPC, Madrid 2018, 79-80.